

"La América que no habla", de Ricardo Boizard

(Editorial ORBE, 1970)

Por César Díaz-Muñoz Cormatches

661.309

La persona. 320.914.60.
15.XI.1970. - P.2.

¿Línea de viaje, al estilo refinado y literario de Taine, Victor Hugo, Gautier, P. Loti?
¿Vistas aéreas? ¿Estado Político?

Tránsito.
Allí, la espada ligeramente curvada (un poco cargada en los hombros, dice la gente), despiada y limpia la frente, rasquetillo en el rostro, todo bien alargado y claro, los ojos vivos, vagantes, áridos, delicia de los grandes lectores. Ricardo Boizard, morado y apático, que ya ha estado en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Santa Domingo y Haití en nuestra América, parte ahora a Perú, Panamá, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Venezuela, Colombia y Ecuador.

Flanquea las páginas con capítulos y dellos. En primer lugar la estructura del vuelo. "El despegue, los estertores, el ritual de los ascensos, las aterrizajes. En cada parte aérea, embajadores, funcionarios, periodistas chilenos. Así pasa Lima la señorial y austera, en cuyos muros de un gris cerrado y lejano sepa el espíritu virreinal entre los juncos botados, iglesias con viguerías, y un catedral cuyos muros interiores muestran hardados de oro, y abundante comercio "donde se ha dado cita la circulación, de consumo con la de ambiente mítico" (pág. 11); Ecuador, en el medio del globo terrestre, muestra a Guayaquil, acahu y apacible sobre el Guayas y Quito, la capital, con sus iglesias coloniales fastuosas, combatiendo en una hoguera de pasiones políticas regionalistas (pág. 111); la zona del canal, inquietante; en Quito, El Niño la noche en San José tiene clara delicia repa-

cial, hay una bella zona, un ambiente tibia y una especie de concentración, en el silencio de la ciudad, para vagar a través de las calles limpias, suavemente iluminadas y en que se encuentra, sin mucha frecuencia, un transeúnte impenitente (pág. 81); Nicaragua, entre volcanes y pantanos; Honduras, país con 134 revoluciones en su historia, 21 por ciento de asaltos, helios, carreteras deficientes y sólo 1.500 kilómetros de ferrocarril (pág. 80); El Salvador, que ha vivido desde su independencia en 1821 un calvario de matanzas e interferencias extranjeras, vuelto hacia el Pacífico, con las hermosas avenidas de su ciudad, hace nacer en el viajero, algo primitivo en lo que él llama Mesoamérica, una luz de esperanza (pág. 80); Guatemala, fuertemente sometida en el estilo de vida hasta en los detalles más profundos a dominaciones a la influencia extranjera; México, población de anchas avenidas y de elevadas edificaciones que parecen desafiar en su estructuración binaria y caprichosa, con el notable ritual que en la noche fulgura iluminando el ambiente hasta convertirlo en día, las ciudades rejas de su catedral de piedra que se elevan a las mil ventanas de un palacio construido con todo el ritualismo y la solemnidad del poder, su gigantesco y armamento masivo arqueológico en cuyo fondo se patina central cubre una fuente monumental donde el torrente de una lava sin término parece, decir con las palabras del agua lo que es incomprensible al lenguaje del hombre, el Palacio de Chapultepec, al cual llega entre los viejos árboles y ciudades jardines una huella un poco

melancólica del Emperador Maximiliano (pág. 122), en fin, México en la accidentada ruta de su grandiosa, que "ya está hecho", como diría Gabriela Mistral; la Venezuela de Miranda y de Bolívar, Caracas bulliciosa, germinal, y Colombia, país de El Dorado y de la sangre (pág. 144).

En todas partes entrevistas, visita a los gobernantes, dirigentes políticos, periodistas, de izquierda, rectores del pensamiento y de las inquietudes.

El autor nos entrega toda suerte de reflexiones interesantes, colmadas de intuiciones, ideas. Hay ejemplos: refiriéndose a la evolución biológica y al hombre, escribe: "también el vuelo de una alca por el vuelo del pensamiento". Hasta leer una magnífica ensayo titulada "LA SEXUALIDAD DEL HOMBRE" de Julius Huxley para admitir toda la profundidad y la verdad perenne de la imagen. Más adelante: "Frecuente en Vasconcelos, ven que el fenómeno se repite. Puede haber gente con un concepto avanzado y hasta socialista, pero en América Latina es peligroso confundir esa tendencia con la impuesta por Moscú. La revolución mexicana, por ejemplo, fue anterior a la soviética, y el propio chileno Roca-Soto, que los comunistas han logrado colocar en su inventario, predica la revolución en la pompa de ninguna revolución con los marxistas más rudos y seguramente sin haber leído en sus manos, en sólo uno de los libros Carlos Marx". Sigue citando (pág. 81): "Los pueblos, pese a todo, no pueden callar. Los pueblos hablan a veces sin palabras, y se ha visto, por ejemplo,

en los muros del palacio de Dinschman en Lima, la figura de perro grabado por las manos de los esclavos que, en el silencio de un gesto plástico, lanzaban un grito que devolvía al viejo imperio y que aún resaca en la historia". Así podría seguir haciendo observaciones, historias, narraciones, geografías, urbanismos, económicas, físicas y, sobre todo, políticas. La idea, sin duda, la verificación, del autor. Por ahí pasa con mayor interés su mirada. En su libro, donde en verificación y la fidelidad de su pensamiento y en ardiente querer cierra el mayor número de opiniones interesantes y altas.

Volvamos ahora al punto inicial.

El de la calificación a género literario a que pertenece el libro.

Por ahí el autor, al detenerse brevemente frente a la tentación de hacer una descripción al estilo donde "describen y se petrifican, tantos viajeros", protesta que su intención es mantener el libro en un estilo fiel, al margen de todo tradicionalismo dogmático: CONTAR COSAS, MOSTRAR GENTES, ENTREGAR SUS IMPRESIONES.

Diría ya, en consecuencia, que se trata de periodismo.

Pero un periodista, levantado, noble, creador, por el que pasa un grito descarrado y perdurable que reclama una América que sea "un sólo dolor y no más que un anhelo". Periodismo que, suplico, por construcción, la preocupación, meramente política o contingente y se resquebraja, allá las horribles del tiempo y cambia, cambia con poco ritmo y exige hasta adelante.

"La América que no habla", de Ricardo Boizard [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La América que no habla", de Ricardo Boizard [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile